DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

Siguen los milagros con los que Jesús revela progresivamente su condición divina. Si antes era la tempestad del lago la que calmaba, hoy aparece como señor de la enfermedad y de la muerte.

El Reino de Dios está ya presente y va actuando en nuestro mundo. El proyecto de Dios es proyecto de vida, no de enfermedad ni de muerte. Eso se ve en el poder liberador que muestra Jesús, su Hijo.

Primera Lectura: Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24

Diremos que ha sido acertada la elección de estos versículos como parte de la primera lectura de la Misa. Estos versículos no ayudan a comprender el evangelio.

No vamos a hacer una exégesis exhaustiva de los mismos, sino exponer algo que haga referencia directa con el Evangelio.

13 "Dios *no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes"*. Debemos afirmar claramente la distinción entre muerte espiritual y muerte física. Aquí se está refiriendo a la muerte espiritual. La muerte física es necesaria, pues somos peregrinos, vamos de camino, la vida es un tránsito. Ni el Génesis, ni San Pablo ni el libro de la Sabiduría, nos dicen que si el hombre no hubiese pecado, el hombre no moriría físicamente.

Dios no quiere la destrucción violenta de los seres vivientes, pues son hechura de sus manos; pero esto no quiere decir que Dios no quiera la muerte física. La muerte física es condición del hombre ya sea inocente ya sea pecador.

14 " *Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Abismo sobre la tierra."*

Dios ha dado la vida a la creación y nadie debe quitársela de una forma dramática. Vivir aquí se debe entender preferentemente de una forma espiritual. La creación es buena, saludable. Los poetas, los ecologistas, los místicos, han descubierto en ella la huella de Dios.

Veneno de muerte: podemos distinguir en la creación al hombre (inmortal) y el resto de la creación (destinada a la muerte). *Veneno de muerte* significa pecado, mal, destrucción, agresividad. En la creación hay una armonía inmensa, que el hombre rompe, pues es pecador. La inmortalidad física no es afirmada ni por el Génesis ni por el libro de la Sabiduría.

Ni imperio del Abismo sobre la tierra. El Seol es el lugar de los muertos. El Seol no tiene poder en la tierra. La inmortalidad espiritual se le escapa al Abismo.

15 "*Porque la justicia es inmortal".* Inmortalidad aquí tiene un significado especial: no se trata de la fama después de la muerte; no se trata de la inmortalidad de la esencia de las cosas según la filosofía, sino que quiere decir y expresar la eterna amistad de la creación con su Dios. Estar unido a Dios esto es la inmortalidad.

También del capítulo 2º la Liturgia toma dos versículos:

23 "*Dios creó el hombre para inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser"*

El Libro de la Sabiduría conecta la "imagen" de Dios con la inmortalidad bienaventurada a que está destinado el hombre, pero éste puede perder por el pecado. Sabiduría nunca afirma que el hombre sea inmortal por naturaleza, sino que alcanza la inmortalidad (espiritual)

24 "Pero *la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella"*

Aquí se ve claro que "muerte" no ha de entenderse en el sentido de muerte física, sino más bien espiritual, pues sólo la experimentan los malvados. De manera semejante, aquí y siempre que aparece en Sabiduría "inmortalidad*"* significa la inmortalidad bienaventurada, no la inmortalidad del cuerpo. Al parecer , el autor considera que la muerte física es consecuencia del origen terreno del hombre (como así es), lo que explicaría su falta de interés por la muerte física y la carencia de una doctrina sobre la resurrección de los cuerpos.

Con estas aclaraciones podemos comprender mejor lo que se dirá en el Evangelio.

El estribillo del salmo responsorial: "Te *ensalzaré, Señor, porque me has librado"* del salmo 29. Liberación no de la muerte física, sino de la muerte espiritual.

Segunda Lectura: De la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios. 8, 7.9. 13-15

Repitamos una vez más: La segunda lectura de la Eucaristía dominical del Tiempo Ordinario no hace referencia al Evangelio ni a la lectura primera; de aquí que algunos homiletas casi nunca hacen referencia a esta lectura. Creo que es conveniente recordarla, pues es la única oportunidad que el pueblo de Dios tiene de ponerse en contacto con las Cartas de San Pablo.

La perícopa de hoy es fácil y creo que no necesita mucha explicación, sino simplemente una exposición, aunque no exhaustiva.

La preocupación y el compromiso de ayudar económicamente a las comunidades cristianas menos favorecidas de Palestina, era algo que Pablo llevaba desde siempre muy cerca del corazón: "*Sólo que nosotros debíamos tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero*" (Gál 2,10).

Parece que los corintios captaron el interés del apóstol y fueron ellos mismos los que tomaron tiempo atrás la iniciativa en la organización de la colecta: "*Os doy un consejo sobre el particular: que es lo que os conviene a vosotros, ya que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en hacer la colecta, sino también en tomar* la *iniciativa*" (2 Cor 8, 10). Sin embargo es como si después de haber embarcado a los demás en la aventura, ellos se hubieran desentendido del asunto.

Mientras que las comunidades de Macedonia (Filipos, Tesalónica) más pobres y con más problemas han escuchado la llamada y han derrochado generosidad, los de Corinto que presuponen de *sobresalir en todo*, no han dado golpe todavía:

"Hermanos*: Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad*."

Pablo multiplica los razonamientos de todo tipo para vencer la apatía de los corintios y salir al quite de cualquier pretexto evasivo. Destaca sobre todo la mención del ejemplo de Cristo con lo que una vez más pone de relieve que todas las realidades de este mundo, por muy temporales que parezcan, tienen una singular profundidad teológica: " *Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza , os hagáis ricos"*

La colecta es por tanto para las comunidades paulinas la expresión más genuina de su experiencia cristiana. Desde este punto de vista, se comprende que el énfasis de Pablo no radique tanto en la materialidad de la ayuda cuanto en la disponibilidad y en la capacidad de entrega de quienes prestan la ayuda. No es la cantidad sino la calidad lo que importa.

"*Pues no se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces; se trata de nivelar"*

No se nos pide dar cosas sino darnos a nosotros mismos. La Iglesia ha tenido, tiene y seguirá teniendo necesidad de estructuras materiales: colectas contribuciones...Lo que jamás puede olvidar es que todas estas cosas sólo tienen sentido si se manejan ante Dios en Cristo y si están penetradas por el amor:

"*En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación*"

Al final Pablo cita un texto del Exodo: "*Pero cuando lo midieron con el gomor, ni los que recogieron poco tenían de menos. Cada uno había recogido lo que necesitaba para su sustento"* (16, 18). Este pasaje del AT alude a la recogida del maná durante la estancia de los israelitas en el desierto. De igual modo que Dios no permitió durante la etapa del éxodo que nadie tuviera demasiado ni demasiado poco, así también los corintios no deben permitir que existan grandes diferencias entre los cristianos.

" *Es lo que dice la Escritura: " Al que recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba"*

Evangelio: Lectura del s. Evangelio según San Marcos, 5, 21-43

El domingo pasado leíamos los versículos 35-41 del capítulo 4º: La Tempestad Calmada. No leemos este domingo los vv. 1-20 del capítulo 5º: El endemoniado de Gerasa (que sigue a la Tempestad Calmada), sino los dos milagros siguientes: La curación de la hemorroisa y la resurrección de la hija de Jairo.

Si los gerasenos terminan rogando a Jesús que se marche, en la otra orilla del lago, hay alguien esperándole para suplicarle que fuera a su casa. Es un personaje importante, un jefe de la sinagoga, uno que reúne a la comunidad y que está a punto de verse separado de su propia hija.

"*Llega uno de los jefes de la sinagoga,*: La actitud confiada de Jairo ante Jesús ofrece un vivo contraste comparada con la hostilidad de los escribas.

Ven, impón tus manos sobre ella: La curación por la imposición de las manos no se menciona en el AT ni en los escritos rabínicos.

"Para que se salve y viva". Los verbos empleados son típicos de la catequesis cristiana y significan, en un nivel más profundo: "que *se salve y posea la vida eterna"*

Jesús accede a la súplica con el gesto de ponerse en camino. En el trayecto hay una pausa. Entre la multitud que le sigue y oprime, una mujer logra tocar su manto y se ve libre de su hemorragia.

Una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, Una pérdida de sangre uterina que le hacía ritualmente impura: "*Cuando una mujer tenga flujo de sangre durante muchos días, fuera del tiempo de sus reglas o cuando sus reglas se prolonguen, quedará impura mientras dure el flujo de su impureza como en los días del flujo menstrual"* (Lv 15, 25).

Habiendo oído lo que se decía de Jesús: La expresión alude frecuentemente a la proclamación pascual de Cristo.

"*Me curaré"* : La actitud humilde de esta mujer, así como la de Jairo , se presentan como paradigma de las disposiciones para acercarse a Cristo en la fe.

"*Fuerza"* : Se describe a Jesús como si poseyera algo parecido a una potencia mágica para curar, que operaría automáticamente sólo con tocarle. En consecuencia, los versículos siguientes quieren corregir cualquier malentendido, mostrando que la fe es la disposición necesaria, al menos para que el milagro produzca también aquella acción salvadora profunda que simboliza.

" *Aterrada y temblorosa"* : Esta expresión sólo vuelve a aparecer en Pablo, cuando éste describe los sentimientos específicamente cristianos.

*"*El le dijo: «*Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad.»*

La fe es requisito necesario para el milagro y constituye una exigencia esencial en la predicación de Jesús.

Esta pausa provoca un cambio de situación. La hija de Jairo muere, y lo que iba a ser una curación debe convertirse ahora en una resurrección.

Tu hija ha muerto: Esta noticia plantea la cuestión de la fe de Jairo no sólo en el poder de Jesús para curar, sino también para resucitar a un muerto.

¿Para qué vas a molestar ya al Maestro?: Las palabras de los mensajeros revelan la falta de fe de éstos.

"Observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos." Jesús no concede valor alguno a tales lamentaciones, sino que se dispone a dar una lección , en palabras y acciones, acerca del verdadero sentido de la muerte.

"La niña no ha muerto; está dormida."
"*Ellos se reían de él"*.

"Talitha koumi", Marcos conserva las palabras arameas o hebreas, pero las traduce en beneficio de sus lectores gentiles: *Levántate*: Literalmente "resucita"

"Se *levantó"*
"Quedaron fuera de sí, llenos de estupor"

Los dos milagros, perfectamente ensamblados y con numerosos puntos en común, tienden hacia un mismo objetivo: revelar el poder de Jesús e instruir al mismo tiempo sobre el poder de la fe.

Sanando a una hemorroisa, es decir, a una mujer legalmente marginada por impura: (Lv 15, 25). A una persona herida en lo más profundo de su ser: "*Guárdate sólo de comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no debes comer la vida con la carne"* (Dt 12, 23: *La sangre es la vida*). Jesús aparece como el único médico capaz de otorgar al ser humano su genuina dignidad, la vida verdadera y la paz auténtica.

Resucitando a la hija de Jairo, el poder de Jesús se hace todavía más patente. Es capaz de comunicar la vida incluso al que yace en la muerte.

Ambas acciones milagrosas son prodigios realizados sólo gracias a la fe: una fe sencilla, pero firme (hemorroisa) e incluso probada (Jairo), que contrasta con la perplejidad de los discípulos en la tempestad del lago y que se convierte en modelo para todo el que en su tribulación quiera acercarse con éxito a Jesús.

Tras haber presenciado el milagro de resurrección, los testigos del mismo, entre los que destacan Pedro, Santiago y Juan, deben guardar silencio.

Dadas las circunstancias, parece una orden extraña y paradójica. Tiene, sin embargo, pleno sentido. Jesús se ha revelado como vencedor de la muerte. Sí. Pero esta revelación es todavía demasiado imperfecta. Su victoria consiste tan sólo en haber prolongado unos años la vida de una niña. Hay que esperar a otra victoria más sublime y reveladora, de la que ésta es sólo signo y anticipo. Será la victoria sobre su propia muerte. Entonces Jesús aparecerá tal cual es y podrá divulgarse ya su identidad.